

EL ABRAZO DE NICO

Macarena Capón Miñarro

- Buenos días princesa, es hora de levantarse.

¡Qué guay!, hoy me lleva mami al cole. Estoy súper emocionada, porque casi siempre me lleva papi. Mami siempre tiene que trabajar; casi todos los días por la mañana, aunque a veces también por la tarde o por la noche. No me gusta que trabaje por la noche, porque no me puede contar esas historias tan chulis de su trabajo antes de dormir. Algunas veces son un poco tristes, pero mami consigue que sean divertidas; ella dice que hay que intentar sacar siempre una sonrisa a las personas. Le encanta cuidarnos a todos, sobre todo a los que están malitos.

Me llamo Ari y tengo 6 años, voy a primero de primaria A y de mayor quiero ser como ella. Mami es enfermera, y le encanta su trabajo; tanto que no lo considera como tal. Siempre dice que va un ratito a cuidar y dar cariño a personas que están malitas y lo necesitan.

¡Qué feliz estoy! Vamos en el coche de camino al cole y mami siempre pone Cadena100. Nos pasamos todo el viaje cantando como locas una canción detrás de otra.

¡Oh no! Me hacía tanta ilusión que me trajera ella al cole que hasta me había olvidado de ese niño. Se llama Nico y es de primero B. No me cae nada bien porque me llama fea y a veces no me deja jugar. Nos está mirando, y se ha quedado perplejo al ver a mami. A él nunca le traen sus padres al cole, siempre viene con su cuidadora; supongo que por eso está siempre enfadado. Además no tiene casi amigos, prefiere estar solo. Es un niño muy raro.

Cuando mami ve que nos está mirando le saluda, ¡y le llama por su nombre! En ese momento me cambia la cara, siento una sensación entre asombro y enfado. No entiendo nada. ¿Por qué mi mamá saluda al tonto de Nico y encima sabe su nombre?

Yo nunca la he hablado de él, me da vergüenza contarle lo que me hace. No me gusta que le salude, es mi mamá, y Nico me cae mal. Aun así no le digo nada, le doy un beso y entro al cole.

Por fin llega el recreo y... ¡ummmm sándwich de nocilla! Me lo como a escondidas con mis amigas, intentando que Nico no me vea porque siempre me lo quiere quitar. Está sentado solo en una esquina del patio. Me mira a lo lejos pero no me dice nada. ¡Qué raro! Hoy no se ha dirigido a mí, ni siquiera para meterse conmigo como acostumbra; solo me mira fijamente. A veces me da miedo.

A las cinco me recoge papi del cole. Salgo corriendo, emocionada, y salto a sus brazos; siempre me coge y me da un achuchón enorme. ¡Me encantan los abrazos de papi! Hoy vamos a ir a buscar a mami al trabajo; ¡menuda sorpresa se va a llevar! No me gusta mucho dónde trabaja, aunque sé que a ella le encanta. Ese sitio tiene un olor peculiar y hay gente malita; pero bueno, siempre me dan un globo o un bombón.

Hemos venido a casa a merendar y a hacer los deberes. Tengo que hacer un ejercicio de escritura y una página de cuentas. Normalmente soy bastante lenta haciéndolos, se me hacen eternos. Sin embargo hoy hasta papi se ha sorprendido de lo rápida que he sido, y además solo he fallado en una suma; todavía no he aprendido muy bien a hacerlas con varios números. ¡Estoy ansiosa por que llegue la hora de ir a buscar a mami!

De camino al hospital voy mirando por la ventanilla del coche. Ya se ha hecho de noche y hace muchísimo frío, pero las calles están preciosas porque ya han puesto las lucecitas de navidad. Me gusta esta época porque tenemos vacaciones y vienen los Reyes Magos. Además, en casa siempre ponemos los tres juntos un árbol enorme con muchas bolas de colores.

Los cristales del coche se han empañado y a mí me encanta hacer dibujos con el dedo, aunque papi siempre dice que no lo haga porque se ensucian; así que tarareo mi canción favorita y lo hago con disimulo. Veo que me mira por el espejo pero no me dice nada, solo se le escapa una sonrisilla.

Entramos en el hospital y subimos a la planta 14, que es donde trabaja mami. Me quedo estupefacta. Se me amontonan los pensamientos en la cabeza y no puedo creer lo que estoy viendo. ¿¡Qué hace Nico aquí!?

Le veo ahí parado, en medio del pasillo, delante de una puerta cerrada. No quiero seguir andando. No quiero saludar a ese niño que, cada vez que tiene ocasión, aprovecha para hacerme sentir mal. No quiero tener que contarles a papá y mamá que me insulta, no me deja jugar y se ríe de mí. Pero por otro lado tengo una gran curiosidad por saber qué hace él aquí, donde trabaja mi mamá. Me parece todo muy extraño.

Papi tira de mi mano y me pregunta qué pasa, por qué esa cara. Le hago un gesto de negación con la cabeza y sigo andando hacia adelante.

Veo a mami salir de esa puerta y le acaricia el pelo a Nico con cariño. Se agacha y le dice algo en bajito. ¿Por qué hace eso? Es mi mamá, no la suya; no me gusta que sea tan buena con ese niño.

- ¡Princesa! - me grita mamá, y me llena el moflete de besos.

Nos dice que la esperemos cinco minutos. Me asomo al pasillo, pero Nico ya no está. La puerta de la cual se encontraba delante; la misma de la que ha salido mamá, ahora está abierta. En ese momento la curiosidad puede conmigo y me alejo sin que papi y mami se den cuenta.

Entro en la habitación y veo una mujer joven, yo creo que tendría la misma edad que mami. Me quedo mirándola fijamente. Me llama la atención que no tiene pelo; lleva un pañuelo de flores rosas en la cabeza. Tiene los ojos cerrados, parece que está dormida. A pesar de la poca luz de la habitación puedo apreciar el color tan blanquecino de aquella chica. Tiene muchos cables pegados a su cuerpo, y otros tantos que cuelgan de un palo que hay al lado de la cama. A la izquierda hay una máquina que parece una televisión, pero que emite unos pitidos repetitivos; me recuerda al sonido de las teclas de mi teléfono de juguete. Miro un poco más a la derecha y ahí está él. Nico también tiene los ojos cerrados. Está sentado en una butaca al lado de la cama, y recostado sobre aquella mujer. Le sostiene la mano con fuerza. Parece estar muy triste. Yo creo que es su mamá.

Me quedo tan impresionada por la imagen, que decido salir de la habitación con el mayor sigilo posible. Papi me dice que ya nos vamos.

Me monto en el coche sin poder dejar de pensar en la escena que he presenciado. Mientras mami me abrocha el cinturón de seguridad le comento que he visto a Nico y a una mujer que creo que es su mamá, pero que parece estar muy malita. Mami me mira con los ojos muy abiertos y me confirma mis suposiciones.

Papi me está bañando. Hoy no me apetece jugar con la espuma. Sigo pensando en Nico y en su mamá. Yo quiero tanto a mami y a papi que si se pusieran malitos iba a estar muy triste; no quiero que le pase nunca nada a ninguno. Quizá por eso Nico se porta mal y está solo.

Me llaman para que vaya a cenar. Cuando llego a la cocina mami y papi están cuchicheando, como cuando me dicen que están hablando cosas de mayores. Yo no pregunto, me siento en la mesa y empiezo a comer, ¡tengo muchísimo hambre!

Ya es tarde, me muero de sueño. Mami viene a darme las buenas noches y a contarme una historia como todos los días; pero algo me dice que la de hoy será diferente, mami está más seria.

- Ari cariño, la mamá de Nico lleva dos años muy malita. Tiene una enfermedad que ya no se puede curar; la medicina ya no le hace efecto a su cuerpo. La estamos cuidando todo lo que podemos, e intentamos día a día que se sienta lo mejor posible, no sufra ni tenga dolores. La apoyamos emocionalmente e intentamos cuidar de Nico en la medida de lo posible; pero a veces la enfermedad es más fuerte que todos los cuidados que proporciona una enfermera, y solo podemos darles mucho cariño.

Nico va al hospital cada tarde nada más salir del cole y se queda con ella hasta las diez de la noche que viene a buscarle su cuidadora para ir a casa a dormir. El papá de Nico se marchó cuando le dijeron que su mami estaba malita. Él está muy triste y solo quiere estar con ella, pero no sabemos cuánto tiempo más podrán estar juntos.

Papi y yo hemos pensado que Nico podría venir a vivir con nosotros cuando su mamá ya no esté con él.

Las palabras de mami me han dejado todavía más sorprendida de lo que estaba. Me da mucha pena que la mamá de Nico este malita pero, ¿cómo iba a vivir él con nosotros? No sé si me parece buena idea la decisión de papi y mami, así que no le respondo nada. Me da un beso, me arropa y se marcha.

Hoy me despierta papá, y me lleva él al cole porque mamá entra a trabajar más temprano. Sigo pensando en lo que pasó ayer. Estoy un poco triste por Nico. Creo que he entendido a papi y mami, porque a mí no me gustaría estar solita.

Así que me decido, y en el coche, de camino al cole, le digo a papi que creo que es buena idea que venga a vivir con nosotros. Me dice que le alegra mucho y sonrío. Se ha puesto contento.

En el recreo veo a Nico solo, sentado en la misma esquina del patio en la que estaba ayer. Creo que debo acercarme y hablar con él, pero no sé qué decirle. Le doy medio sándwich de nocilla y me siento a su lado. Por fin me salen las palabras, y le digo que mi mami es enfermera y va a ayudar a la suya en todo lo que pueda, porque para eso están; para cuidar, apoyar, querer y acompañar en todo momento. Las enfermeras y las mamis son como un ángel de la guarda; aunque no las veas siempre están ahí para quererte y cuidarte.

Nico me mira sorprendido, con los ojos muy abiertos, esboza una gran sonrisa y me da un abrazo que casi me deja sin respiración. Creo que se siente un poco mejor.

Han pasado dos semanas desde que me hice amiga de Nico, y hoy es el primer día que viene a vivir a casa. Me ha hecho mucha ilusión enseñarle su nueva habitación. A él también le ha gustado. Ha puesto una foto con su mamá cuando estaba en el hospital; también sale mami vestida con su traje de enfermera. Los tres están muy guapos. Me gusta mucho esa foto. Nico me ha contado que gracias a ella y a las demás enfermeras su mamá fue feliz estando en el hospital, aunque estuviese malita. Los cuidados de una enfermera van más allá de poner medicación, y es mucho el cariño que recibieron ambos estando allí. Nico también quiere mucho a mami.

Papá, mamá y yo hemos pensado que sería buena idea poner el árbol de navidad los cuatro juntos, así Nico estará un poco menos triste. Nos hemos hecho una foto todos juntos al lado del árbol, ¡salimos genial! Mamá dice que la pondrá en el salón.

Nico está contento, me mira y sonrío mucho. Me sorprende dándome un abrazo de los suyos; de esos que te dejan sin respiración.

Nunca imaginé que le podría coger tanto cariño. Creo que me voy a llevar muy bien con mi nuevo hermano.

FIN